



POLÍTICA Y RELIGIÓN EN EL PERÚ
ELEMENTOS PARA COMPRENDER LAS BASES DE UNA CONEXIÓN INDELEBLE

LAS REDES TRANSNACIONALES DEL CONSERVADURISMO



La politización de los valores conservadores en el Perú ha sido un proceso complejo que ha evolucionado en distintas etapas. No se trata de un fenómeno aislado ni meramente endógeno; su desarrollo responde también a la influencia de redes transnacionales que han transmitido ideas, valores, recursos y actores a nivel regional y mundial. Estas redes han permitido que el movimiento conservador peruano se articule con tendencias internacionales y fortalezca su capacidad de incidencia en el espacio político nacional. No solo en el Perú arremete la “ola conservadora”.

Gracias a su capacidad de ramificación internacional, la derecha conservadora en el Perú ha experimentado una transformación significativa en la última década. Ha logrado posicionar en el centro del debate político una

agenda moral fundamentada en valores y principios de la moral cristiana, a la vez que ha adoptado un enfoque contra la agenda de derechos previamente establecida. Si bien su discurso ha enfatizado la oposición a la ampliación de derechos sexuales y reproductivos, así como a los avances en materia de diversidad sexual y género—un fenómeno presente en otros países de América Latina (Payne, Zulver y Escoffier 2023)—, también ha articulado una crítica dirigida contra los sectores del establishment, a los que acusa de actuar en contra del ordenamiento natural de las sociedades y de contravenir una supuesta voluntad general de las naciones.

Como suele decirse hoy, el “Perú es clave” como bastión del conservadurismo, lo que ha puesto la atención del mundo conservador sobre el país.

Redes transnacionales y la politización conservadora

El concepto de redes transnacionales ha sido ampliamente estudiado en la literatura sobre movimientos sociales. Keck y Sikkink (1998) sostienen que estas redes facilitan la circulación de ideas, estrategias y recursos entre actores políticos de distintos países, permitiendo la construcción de marcos de acción compartidos. Entre los principales actores de las redes de defensa, las autoras identifican a organizaciones internacionales y nacionales no gubernamentales (ONG), movimientos sociales locales, fundaciones, iglesias, entre otros. Bob (2012), ampliando esta perspectiva, demostró cómo los movimientos conservadores han adoptado (y adaptado) estos mecanismos para expandir su influencia a nivel global. Como en un juego de espejos, replican lo que los sectores de izquierda tradicionalmente avanzaron.

En el caso peruano, las redes transnacionales han sido un factor clave en la consolidación del movimiento conservador. Organizaciones religiosas, medios de comunicación (sobre todo digitales) y “activistas”, entre otros, han proporcionado recursos económicos, infraestructura y asesoramiento estratégico a actores locales. Es la sociedad civil de derecha organizada para la acción. Estas redes han facilitado la articulación del movimiento conservador peruano con experiencias similares en la región, permitiendo la adopción de narrativas y estrategias comunes.

Al respecto, Tello (2019) destaca cómo el “fantasma” de la ideología de género ha servido para unificar a estos actores. Ante esta supuesta amenaza, los sectores conservadores se han alineado para combatirla, articulando redes que trascienden las fronteras nacionales. En ese sentido, subraya la existencia de un “activismo conservador transnacional”, específicamente cómo el movimiento evangélico conservador peruano se ha fortalecido a partir de su articulación con pares en la región. Esta articulación transnacional se ha dado a través de plataformas más institucionalizadas, congresos y seminarios que se convocan periódicamente, y mediante la socialización de experiencias destinadas a la construcción de identidades profamilia y provida.

Veamos un ejemplo reciente. El 12 de octubre de 2024, en Washington D.C., un grupo de activistas peruanos participó en una masiva movilización frente al Capitolio. En el evento alzaron banderas con los colores azul y rosado característicos del movimiento provida y profamilia, ondeando un eslogan que comenzaba con un asterisco #Don'tMessWithOurKids. Esta consigna, ampliamente difundida en redes 2.0, sintetizaba su rechazo a las políticas de educación en género y derechos sexuales, en sintonía con discursos promovidos por grupos conservadores en distintas partes del mundo. Así, la participación de activistas peruanos en este tipo de eventos internacionales evidencia cómo las redes transnacionales no solo facilitan el intercambio de estrategias y discursos, sino



que también refuerzan la legitimidad y visibilidad de estas causas en el ámbito global. En otras palabras, la experiencia de Con Mis Hijos No Te Metas no solo resuena en distintas partes del mundo, sino que se replica casi de manera idéntica.

La influencia de la “batalla cultural” en el Perú

El 30 de noviembre de 2024, un influyente miembro de la derecha conservadora en América Latina visitó el Perú para presentar su último libro. Este autor, un politólogo argentino con gran presencia en redes sociales e impacto político, denunció la “ideología globalista” como una amenaza a la soberanía de los países latinoamericanos. El evento, que contó con una nutrida audiencia, evidenció la capacidad del movimiento conservador peruano para atraer figuras internacionales y movilizar a su base de apoyo. Más allá de una presentación aislada, este episodio ilustra cómo las redes transnacionales han facilitado la circulación y adopción de discursos conservadores en la región, reforzando la narrativa de la “batalla cultural”. Las fuerzas conservadoras deben articularse para frenar el proyecto progresista de “ingeniería social y control total en el siglo XXI”. Es una guerra en todos sus términos y el campo de lucha es el mundo.

Es importante destacar que la politización de la “agenda moral” en el Perú no ha sido impulsada exclusivamente por plataformas religiosas conservadoras. Más bien, estas son parte de una “batalla cultural” que

trasciende los límites territoriales en defensa de los valores provida y profamilia, pero también en oposición al establishment. En este proceso confluyen grupos católicos y evangélicos, así como sectores que no necesariamente se identifican con estas iglesias, pero comparten la percepción de una amenaza común. Estos actores de la “batalla cultural” han contado con el respaldo de activistas de derecha y asociaciones de la sociedad civil, además del apoyo de redes transnacionales que han consolidado su influencia en el país. En este marco, las iglesias, organizaciones y partidos políticos conservadores perciben la expansión de los derechos LGBTQ+, la implementación del enfoque de género en la educación y la despenalización del aborto como “amenazas existenciales” que ponen en riesgo los pilares fundamentales de la sociedad, en especial la “familia natural”. Desde esta óptica, consideran indispensable emprender una “batalla” cultural y política contra los sectores que impulsan estas agendas progresistas.

En esa línea, autores como Stefanoni (2021) han analizado cómo los grupos de derecha radical y “alternativa” en todo el mundo han construido una narrativa en torno al “marxismo cultural”, una supuesta imposición ideológica de élites progresistas que, desde su perspectiva, dominan el debate global a través de mecanismos de censura, corrección política y presión judicial. Esta retórica ha sido adoptada por el movimiento conservador peruano, que no solo ha centrado su agenda en los derechos



sexuales y reproductivos, sino que también ha expandido su lucha hacia el ámbito cultural y la memoria histórica, denunciando una imposición sesgada de los hechos de la conciencia nacional. En este sentido, sus actores han incorporado el discurso de la "batalla cultural", en sintonía con sectores de derecha en otros países, promoviendo la idea de un enfrentamiento global entre valores tradicionales y progresistas, donde los primeros deben ser defendidos a toda costa. El nosotros versus ellos.

Conclusión

El análisis de la politización de los valores conservadores en el Perú revela que este fenómeno no es un proceso aislado ni exclusivamente endógeno. Su consolidación responde en gran medida a la influencia de redes transnacionales que han facilitado la circulación de ideas, estrategias y recursos, permitiendo la articulación del movimiento conservador peruano con tendencias similares en América Latina y el mundo. Este proceso ha sido impulsado no solo por partidos políticos, sino por una sociedad civil de derecha organizada, en la que iglesias, activistas y medios de comunicación han desempeñado un papel

clave. La colaboración con actores transnacionales ha fortalecido su capacidad de incidencia en el espacio político nacional y ha convertido al Perú en un bastión del conservadurismo en la región.

Bibliografía consultada para este encarte

- Bob, C. (2012). *The global right wing and the clash of world politics*. Cambridge University Press.
- Keck, M. E., & Sikkink, K. (1998). *Activists beyond borders: Advocacy networks in international politics*. Cornell University Press.
- Payne, L. A., Zulver, J., & Escoffier, S. (Eds.). (2023). *The right against rights in Latin America*. Oxford University Press.
- Stefanoni, P. (2021). ¿La rebeldía se volvió de derecha? Siglo Veintiuno Editores.
- Tello, K. (2019). Causas de la politización reactiva del conservadurismo evangélico en el Perú contemporáneo. *Politai: Revista de Ciencia Política*, 10(19), 13-33.

LAS REDES TRANSNACIONALES DEL CONSERVADURISMO

POLÍTICA Y RELIGIÓN EN EL PERÚ

Elementos para comprender las bases de una conexión indeleble

Autor

Rodrigo Gil Piedra

Investigador principal IEP